

Ricardo Aroca Hernández-Ros Doctor Arquitecto www.arocaaarquitectos.com
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid 914482505 estudio@arocaaarquitectos.com

Título **Aroca.**
Autores José Luis de Miguel
Medio Privado
Fecha 2010/09/23

El profesor Aroca ha cumplido sus primeros 70 años, y se tiene que jubilar.

Sin el profesor Aroca no puede entenderse el devenir de la ETSAM y la enseñanza de las estructuras de los últimos 30 años.

De sólida formación matemática, algebraica, geométrica y mecánica, ha sido un excelente profesor. Dibuja de maravilla y hasta pinta. Tiene una enorme facilidad de palabra, y es un excelente comunicador, y polemista. Y una acerada capacidad de análisis y síntesis.

Sus clases de *Geometría forma y proporción*, son un prodigio. Localiza, como casi sin esfuerzo, cuales son las variables implicadas en un problema, cómo se relacionan, cuál es su jerarquía, y qué conclusiones se pueden sacar sólo con las que son más relevantes. El reto de cualquier científico; conseguir lo máximo con lo mínimo. (Les insto a leer la demostración de canto óptimo de un forjado).

Además de compaginar ese papel de profesor con el arquitecto, nunca ha rehuído el compromiso con tirar el carro de la institución en la estuviera inmerso. Ha sido secretario y decano del COAM, vicerector de la UPM y hasta director de la ETSAM, liderando un cambio entero de plan, sin que le temblara el pulso aunque se tratara de reformas profundas. El cambio, no sólo docente sino hasta geométrico y de imagen física del centro, corresponde al que toca hacer cada centenar de años.

En esas funciones es un político nato, con *mucha cintura*, y una impresionante capacidad de negociación y de sacar de cualquier situación el máximo. Y nunca ha aprovechado esos cargos en beneficio propio, ni los ha usado para "trepar". Siempre le ha bastado con ser él.

Ha sido decano de los profesores de estructuras durante muchos años. Es el profesor que *más peso* ha tenido y tiene en el departamento. Cuando explico acciones, digo que el kN es el peso de una persona normal, que al menos eso es lo que dice Aroca, y que no sé porqué. Y su físico estilizado es porque hace natación a diario. (Si no, pesaría 2 kN).

Es un personaje que no pasa desapercibido, (sobre todo en moto), de físico inolvidable, sale siempre en la foto, es corpulento, jovial, y de carcajada ostentórea. Muy contagiosa.

Su capacidad de trabajo es bestial. Y su rigor increíble. Tenerlo como amigo es una gozada, pero de enemigo es temible.

En lo personal. Es tímido, muy tímido, y se escuda en su barba, su puro, su humor. Para perfilar su semblanza, mejor les narro algo que nos pasó. Nunca lo ha contado, creo, ni yo tampoco, pero puede que les ilustre la clase de tipo que es Ricardo Aroca.

Hay que retroceder a 1968, a mayo del 68. Y luego avanzar un año. En 1969 yo recién había acabado la carrera, y era becario en la escuela enseñando prácticas de estructuras. Aroca hacía años que era arquitecto, y estaba de encargado de asignatura en otra. El año anterior me había dado clase, de cáscaras y láminas, por cierto, im-presionantes. Por lo demás no teníamos ninguna relación. Yo estaba empezando a montar un pequeño estudio, compartido, y tenía dos promesas de clientes. Uno quería que le hiciera tablas de forjados para pedir la autorización administrativa.

Por entonces en España gobernaba un general, que se llamaba... Franco. Y de ministro del interior estaba Manuel Fraga. Declararon estado de excepción, suprimiendo derechos y libertades. Aquella noche se presentaron en casa de mis padres, donde yo vivía, funcionarios del CGP, y me llevaron preso. Como era estado de excepción, nada de acusación, ni de juez, ni necesitaba abogado. Directamente al trullo, con carácter indefinido.

En esas condiciones la continuidad de mi trabajo profesional podía quedar muy afectada.

El asunto llegó a oídos de Aroca. Pactó con los de mi estudio que mantuvieran la cita con mi cliente, media hora antes se personó en mi despacho, revisó mis papeles, recibió al cliente y se hizo pasar por un asistente mío, por alguien que trabajaba para mí, hizo una faena de aliño, le prometió que pronto estaría lo suyo, y le despidió. Luego regreso a sus quehaceres. No me acuerdo si me dijeron que lo hizo sólo una vez o varias, pero eso poco importa ahora.

Así que unas semanas más tarde, cuando me soltaron, sin acusación, juicio, juez, ni abogado, pude retomar mi actividad profesional como si no hubiera pasado nada.

Desde entonces guardo un infinito respeto por Ricardo Aroca. No por lo que hizo; por eso sólo le debo gratitud. ¿Porque no me pasó la factura? Tampoco. Es por la altura moral que significa el que se propusiera hacer lo que hizo.

Cuando se jubile, (porque todavía no se ha jubilado), de la Escuela se irá no sólo un hombre grande, sino también un gran hombre.

ETSAM, 23 de setiembre del 2010

José L. de Miguel